

Retos y satisfacciones de ser psicólogo en preparatoria Challenges and satisfactions of being a high school psychologist

Dulce K. Alonso Serna

Abstract:

This essay reflects on the main challenges and satisfactions of practicing a psychologist at the secondary level. Among the challenges are the complexity of addressing issues originating within the family, the influence of stereotypes and social networks on the psychoeducation of young people, and the difficulty of identifying emotional problems in students who appear stable. On the other hand, satisfactions include establishing bonds of trust, observing small changes that reflect resilience in adolescents, and reuniting with graduates who validate the importance of psychological support. The work of the school psychologist not only addresses immediate problems but also contributes to the development of more resilient and aware individuals to face life's challenges.

Keywords:

Complexity, family, stereotypes, bond, resilience, challenges.

Resumen:

El ensayo reflexiona sobre los principales retos y satisfacciones que implica el ejercicio profesional del psicólogo en el nivel medio superior. Entre los retos se destacan la complejidad de atender problemáticas originadas en el núcleo familiar, la influencia de estereotipos y redes sociales en la psicoeducación de los jóvenes, así como la dificultad de identificar problemáticas emocionales en estudiantes que aparentan estabilidad. Por otro lado, se señalan como satisfacciones el establecimiento de vínculos de confianza, la observación de pequeños cambios que reflejan resiliencia en los adolescentes y el reencuentro con egresados que validan la trascendencia del acompañamiento psicológico. La labor del psicólogo escolar no solo atiende problemáticas inmediatas, sino que también contribuye a la formación de individuos más resilientes y conscientes para enfrentar los desafíos de la vida.

Palabras Clave:

Complejidad, familia, estereotipos, vínculo, resiliencia, desafíos.

Introducción

El psicólogo en el ámbito educativo ocupa un rol fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en la etapa de la adolescencia. La preparatoria constituye un momento crítico en el ciclo vital, caracterizado por la búsqueda de identidad, la necesidad de pertenencia y el enfrentamiento a diversos retos académicos, sociales y familiares. De acuerdo con Erikson (1968), la adolescencia se ubica en la etapa del desarrollo psicosocial denominada identidad frente a confusión de roles, en la cual los jóvenes buscan definirse

a sí mismos mientras lidian con múltiples presiones externas.

En este contexto, el trabajo del psicólogo de preparatoria implica tanto retos como satisfacciones. Este ensayo propone una reflexión desde la práctica profesional, destacando los principales desafíos de esta labor y las gratificaciones que surgen al acompañar a los adolescentes en sus procesos de crecimiento personal y resiliencia.

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Preparatoria Número 5 | Lolotla, Hidalgo | México

<https://orcid.org/0000-0002-1506-2787>, Email: dulce_alonso@uaeh.edu.mx

Retos de ser psicólogo en preparatoria

Uno de los retos más significativos radica en que muchas de las problemáticas que los estudiantes presentan tienen origen en el núcleo familiar. La familia debería constituirse como un espacio seguro y de apoyo, sin embargo, en no pocas ocasiones, se convierte en el lugar donde se gestan dinámicas de violencia, abandono o disfuncionalidad. Bronfenbrenner (1987) señala que el microsistema familiar es el primer contexto de socialización y, cuando este se encuentra deteriorado, impacta de manera directa en la adaptación del adolescente en la escuela.

Otro desafío importante es la dificultad de promover una correcta psicoeducación en los jóvenes. En la actualidad, las redes sociales y los medios digitales constituyen fuentes primarias de información, pero al mismo tiempo difunden estereotipos dañinos que influyen en la construcción de la identidad y en las decisiones de los adolescentes. Como advierte Bisquerra (2009), la falta de educación emocional conduce a que los jóvenes no desarrollen competencias básicas como la autoconciencia, la autorregulación o la empatía, lo que repercute en la aparición de conductas de riesgo.

A ello se suma la complejidad de identificar problemáticas emocionales en estudiantes que aparentan estabilidad. Con frecuencia, los adolescentes logran ocultar sus dificultades detrás de una actitud positiva o de un rendimiento académico aceptable. Este fenómeno coincide con lo descrito por Goleman (1995), quien señala que la inteligencia emocional no depende únicamente del control consciente, sino que puede enmascarar estados internos de ansiedad, tristeza o soledad. Por ello, el psicólogo en la preparatoria debe mantener una actitud vigilante y desarrollar habilidades clínicas que permitan detectar estas señales encubiertas.

A pesar de los múltiples retos, esta labor también ofrece profundas satisfacciones. Una de las más significativas es el establecimiento de un vínculo de confianza con los adolescentes. Escucharlos y ofrecer un espacio seguro de expresión genera un impacto positivo, ya que muchos de ellos carecen de otros referentes confiables. Carl Rogers (1961) planteaba que la aceptación incondicional positiva y la empatía constituyen la base de toda relación de ayuda, y es precisamente en la interacción con los estudiantes donde estas actitudes encuentran su máximo valor.

Otra satisfacción relevante radica en observar pequeños cambios en la manera en que los jóvenes enfrentan sus dificultades. Aunque la intervención psicológica en el contexto escolar pueda parecer limitada, ver a un

estudiante identificar sus emociones, expresar sus sentimientos o tomar decisiones más saludables es un logro significativo. Estos momentos se convierten en evidencia de que la resiliencia puede fortalecerse cuando existe un acompañamiento oportuno (Masten, 2014).

Finalmente, una de las gratificaciones más enriquecedoras es el reencuentro con egresados que, tiempo después, se presentan como profesionistas o estudiantes universitarios. En algunos casos, comparten cómo las herramientas adquiridas en los procesos de orientación psicológica les han permitido enfrentar la adversidad con mayor fortaleza; en otros, regresan solicitando nuevamente acompañamiento terapéutico para continuar con su proceso de crecimiento personal. Estas experiencias reflejan la continuidad del impacto de la labor psicológica más allá de la preparatoria, reafirmando la importancia de brindar un espacio de apoyo emocional en etapas tempranas.

Conclusión

Ser psicólogo en preparatoria implica afrontar problemáticas complejas relacionadas con la familia, la influencia de los medios y la invisibilidad de ciertos malestares emocionales. No obstante, también ofrece satisfacciones profundas: desde la construcción de un vínculo de confianza con los adolescentes, hasta el testimonio de cambios significativos en sus vidas y el reencuentro con egresados que validan el valor de la intervención psicológica.

Los retos y satisfacciones de esta labor no son opuestos, sino dimensiones complementarias de un mismo quehacer. El psicólogo escolar, al acompañar a los adolescentes en esta etapa de transición, contribuye no solo a su bienestar inmediato, sino también a la construcción de adultos más resilientes, conscientes y capaces de enfrentar los desafíos de la vida.

Referencias

- [1] Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Barcelona: CEAC.
- [2] Erikson, E. (1968). Identity: Youth and crisis. New York: Norton.
- [3] Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- [4] Goleman, D. (1995). Emotional intelligence. New York: Bantam Books.
- [5] Masten, A. S. (2014). Ordinary magic: Resilience in development. New York: Guilford Press.
- [6] Rogers, C. (1961). On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy. Boston: Houghton Mifflin.